

RELACION

del asesinato del General Concha, y las muertes ocurridas en los combates del dia 25, 26 y 27, con las bajas que ha habido en el Ejército y en los carlistas.

Formidables baterías
de la guerra de la España
son las que voy á explicar
y á escribir en esta plana.
Nunca el carlista feroz,
aunque pierda mil combates,
reconocerá el valor
de las tropas liberales.

Vencidos en Somorrostro
huyen de Bilbao cobardes,
y en las gargantas de Estella
se parapetan tenaces.
Concha, el valiente caudillo
que conoce ya sus planes;
se alegra que se recojan
en Estella y arrabales.

Pues aunque le cueste gente,
sabe que allí en un combate
se decide la pelea
y no se salvará nadie.
Haciendo el último esfuerzo
en Estella se rehacen,
reuniendo en sus alturas
todas sus fuerzas audaces.
Creen que nuestros soldados
no podrán desalojarles
de las fuertes baterías
que fortifican con arte.
Nuestros valientes soldados
se preparan al combate,
en tanto la artillería
llena de bombas el aire,
arrojando en las trincheras
las granadas á millares.
Fosos, trincheras derriban,
parapetos y baluartes,
sepultando entre las ruinas
carlistas á centenares.
Todo es horror, todo muerte,
llenan los fosos de sangre,
y de miembros destrozados
de heridos y de cadáveres.
El ruido de los cañones
hallan de dolor los ayes,
y el humo no deja ver,
los destrozos del combate.
Serenos nuestros soldados
con valor siempre constante,
respetan á los heridos,
siempre siguiendo adelante.
Van tomando baterías
sin que nada le acobarde,
quedando muertos y heridos
los compañeros leales.
Respetan á los heridos
que encuentran en los baluartes,
que por su mala fortuna
tienen la muerte delante:
Los tomaron las trincheras
más fuertes y formidables,
quedando el campo sembrado
de heridos y de cadáveres.
Todo es valor y heroismo
porque allí no piensa nadie,
General, Jefe y soldado
mas que ganar el combate.
Concha, el desgraciado Concha,
de valor haciendo alarde
se presenta en las guerrillas
gritando, vamos adelante,
Que en tomando aquella altura,
si sois soldados constantes,
dormiremos en Estella
y no habrá ya más combates:
Los soldados con valor
trepan cansados y exánimes,
porque no llega el convoy
y están ya muertos de hambre.
Las alturas de Braul
toman con glorioso alarde,
porque con estas alturas
tienen de Estella los valles.
Concha anima á los soldados
y los Jefes van delante,
dando ejemplo de valor
muriendo como leales.
Pero el General en Jefe
por dirigir el combate,
se retira al campamento
que estaba de allí distante.
Sereno y con gran valor
marcha á pié, y un ayudante
le dice: mi General
monte usted en este instante;
Que las guerrillas nos siguen
y el cogernos es muy fácil;
él respondió muy sereno:
las guerrillas no te alarmen.
Porque en la guerra pasada
tuve siempre por delante
las atrevidas guerrillas,
y entre guerrillas me maten.

Iba á montar á caballo
cuando el silbido punzante
de una bala en la nariz,
le bañó la cara en sangre
Sereno y con gran valor
dijo: no hay por qué asustarse;
los soldados el morir,
debe ser gloria envidiable.
Se afianza en el estribo
y en aquel mismo instante
otra bala más certera,
le pasa de parte á parte.
Tenia abrasado el pecho,
y con sereno semblante
dijo: muero en las guerrillas;
Dios tenga á bien perdonarme.
Confusos los que á su lado
se desvelan por salvarle,
no saben qué hacer con él
al verle bañado en sangre.
Reconocida la herida
ven que no pueden salvarle
porque está en grande peligro
y hay precision de cuidarle.
Porque el feroz enemigo
no recogiese el cadáver,
y como un triunfo de honor,
á su campo lo llevase.
Le levanta con valor
y en la silla atravesándole
monta y sale á la carrera
llevàndole por delante.
Los enemigos al verle
le persiguen incesantes,
corriendo tras él furiosos
por ver si pueden matarle.
Mil balazos le disparan
entre los gritos de ¡dale!
le persiguen sin cesar
pero no pueden tocarle.
Al llegar entre los nuestros,
corren á felicitarle
los jefes, y los soldados,
pero el caballo se cae.
Y rodando por el suelo
del General el cadáver,
todos con grande dolor
se acercan á contemplarle.
Lloraban enternecidos
sus compañeros leales,
y llenos de confusion
cesó el furor del ataque.
Exhaustos de municiones,
muertos de hambre y cansancio
en la mayor afliccion,
se encuentran nuestros soldados.
Entre tanto los carlistas
viendo que el valiente Echagüe
ordenó la retirada,
salen del fuerte al instante.
Se lanzan sobre los nuestros
como tigres, como cafres,
matando sin dar cuartel
á los heridos que caen.
Horror nos causa el decirlo
porque sin temor de nadie,
degüellan á los que cojen
con alaridos salvajes.
En ningun combate ha habido
tanto muerto y tanta sangre:
porque está el suelo cubierto
de ensangrentados cadáveres.
No se pueden recojer.
pues son tantos los que salen,
como feroces caribes.
que parecian enjambres.
Las pérdidas que allí ha habido
no pueden ser calculables:
el enemigo ha tenido
lo ménos cinco millares.
Nuestras tropas han tenido,
de sus soldados leales,
unas mil bajas en todo;
¡Dios en el cielo los guarde!
Han muerto como valientes
de la libertad baluarte,

y que calme la afliccion
de sus desgraciadas madres.
Nuestros valientes soldados
mucho sienten retirarse,
porque ya no hay municiones
ni pán para racionarse.
Sienten dejar el terreno
que les costó tanta sangre,
tantos bravos compañeros
en tres dias de combate.
Pero la necesidad
les obliga á abandonarle:
pues no llegan los convoyes
y han de morirse de hambre.
La muerte del General.
ha cundido en todas partes
causa el dolor más profundo
en sus soldados leales.
Los carlistas alentados
siguen con fuego incesante
haciéndole á nuestras filas
las bajas á centenares.
Los castellanos soldados
riegan Navarra con sangre
y las tierras de Castilla
son llanto amargo de madres.
Ante Dios responderán
los que están haciendo alarde
de defender á su Dios
de tan horribles maldades.
Volverán nuestros valientes
y con arrojo incesante,
otra vez ocuparán
las alturas formidables.
Y desde Estella presencian
los castellanos ataques,
y los nuestros vengarán
en ella tantos ultrajes.

